

Considero que hacer movilidad en Brasil ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Tuve la oportunidad de terminar mi pregrado un año antes, pero no me arrepiento de haber prolongado mi estadía en la Universidad, para ser sincero volvería a la academia por vivir de nuevo esta experiencia. El estar fuera de tierra, lejos de tu familia y amigos, compartiendo con personas de diferentes culturas, diferentes nacionalidades y diferentes lenguas (todos intentando hablar en portugués) te abre una visión de lo grande que es el mundo. La academia es sólo una pequeña parte, lo que más enriquece es lo que vives fuera de las paredes. Las personas que conoces, los amigos que se añaden a tu lista, los lugares que visitas y todas las cosas que vives son lo que verdaderamente te hace vivir. En mi opinión considero que todos los estudiantes de la comunidad universitaria no deberían privarse de la oportunidad de conocer el mundo.

En mi proceso de intercambio varias cosas llamaron mi atención, como primera medida la infraestructura; sin ser ostentosa, cuentan con mayores y mejores equipos. La educación es totalmente gratuita, adicional a esto tenía mi alimentación cubierta por la universidad, almuerzo y cena. En cuanto al nivel académico, hay muchas similitudes con el sistema de educación colombiano, sin embargo me atrevería a decir que en la Universidad Nacional hacemos más con menos. En cuanto a la comparación, puedo decir que sobresalí en mis cursos, por encima de muchos estudiantes extranjeros y locales. Todo esto gracias a la formación que he recibido de mi universidad, la Universidad Nacional.

El cambio cultural no es considerablemente fuerte, Brasil es un país de gente alegre como Colombia, abiertos a recibir a los extranjeros, por lo que tuve una muy buena acogida. El ritmo de las cosas parece más lento, y en particular en Florianópolis, una ciudad costera, las personas son más tranquilas. Del mismo modo los profesores y no todos, pero una buena parte de los estudiantes, están dispuestos a dar la mano a los estudiantes extranjeros que hay en la Universidad. En cuanto a la relaciones personales, puedo decir que los que llegaron a ser mis amigos, fueron en su mayoría estudiantes de fuera: franceses, alemanes, portugueses, argentinos y un uruguayo. Los 272 estudiantes de intercambio fueron una especie de familia internacional.

En cuanto al idioma, el curso que recibí de la universidad y la ayuda de dos estudiantes brasileras de intercambio antes de mi viaje, me dio suficiente confianza para comenzar a hablar. Sin embargo en este punto considero que lo más importante es salir de la zona de confort y arriesgarse a hablar.

Juan David Rodríguez Ortiz

